

# La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público

*Patricia Ramírez Kuri\**

## INTRODUCCIÓN

El proceso de neoliberalización iniciado hace casi medio siglo ha provocado transformaciones profundas en las ciudades, en la sociedad urbana y en la cultura. Articulado a políticas, programas y acciones de privatización de bienes públicos, este proceso introduce formas diferentes de urbanización y de relación entre la ciudadanía y las instituciones, y cambia los modos de vida de las personas a través del consumo. En la Ciudad de México convergen diferentes lógicas de urbanización que coexisten en el espacio urbano, donde se intercambian elementos sociales y simbólicos, se disputan los recursos y bienes públicos. Interesa en este capítulo poner atención en la lógica neoliberal, en este caso representada en el macroproyecto urbanístico Santa Fe, enclave donde converge la centralidad del mercado, la gestión y la acción privada en detrimento de lo público desplazado como lugar común, abierto y accesible a diferentes personas. En esta lógica, el urbanismo estratégico actúa a través de la articulación del capital financiero, comercial e inmobiliario, produciendo una oferta corporativa, comercial, cultural, habitacional y de servicios dirigida a usuarios y consumidores sujetos de crédito y a clases económicamente afluentes.

\* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La lógica de urbanización neoliberal coexiste en tensión con la lógica colectiva como base de la organización de la vida en común representada en este caso, tanto por Santa Fe de los Altos, uno de los tres pueblos que colindan con el complejo y por la urbanización popular, autogestiva de suelo y vivienda desplegada en más de 20 colonias que rodean al enclave. En estos entornos convergen condiciones de escasez económica y carencia de recursos con el dinamismo cotidiano del comercio, del consumo popular y del trabajo informal, mostrando formas restringidas de intervención institucional. La proximidad física y la distancia social destacan al observar estas lógicas diferentes de acceso a la ciudad. El espacio público inmerso en estas lógicas es disputado y practicado como lugar de encuentro y de relación, de temor y riesgo, de control y vigilancia, transformándose en un escenario contradictorio donde coinciden realidades desiguales, exclusiones, abusos y conflictos urbanos no resueltos.

Con el propósito de reflexionar sobre las transformaciones del espacio, en la primera parte del capítulo discuto la importancia del concepto ciudad neoliberal y su expresión en las políticas y acciones que impulsan los macroproyectos y las formas de urbanización privatizadora con efectos segregadores. En la segunda parte, en el contexto urbano local de Santa Fe, abordo el desarrollo del complejo en relación con la definición privada del sentido de lo público e incorporo la descripción del recorrido colectivo de trabajo de campo realizado del pueblo de Santa Fe de los Altos al complejo y de ahí al Parque La Mexicana. En la tercera parte reflexiono sobre el monumental entorno construido de Santa Fe como expresión de poder social y simbólico que desborda las fronteras físicas, articulándose más con el mundo global que con el lugar donde está enclavado.

## LA CIUDAD NEOLIBERAL Y LA FASCINACIÓN POR LOS MACROPROYECTOS

El concepto de “ciudad neoliberal” es útil para pensar y observar qué ocurre en las capitales y metrópolis en México y en América Latina con la implantación de ideas, políticas, programas y acciones orientados a fortalecer la nueva arquitectura institucional, las políticas de ajuste económico, la gestión

privada de bienes y servicios públicos, las megainversiones urbanas especulativas en lugares estratégicos. Este concepto también hace referencia a las consecuencias sociales del neoliberalismo en la ciudad, en la ciudadanía y en el espacio público mostrando los cambios impulsados por formas de urbanización que privatizan, segregan, despojan y expulsan, enfatizando injusticias espaciales, daños a la tierra y al medio ambiente. Hablar de ciudad neoliberal como categoría descriptiva de las diversas realidades urbanas, permite mirar el modo hegemónico de producción social del espacio urbano a partir de la apropiación y gestión privada de lugares públicos, del patrimonio cultural, ambiental y urbano, asignándolos al mercado para inversión y especulación, así como lo subalterno que responde, resiste y confronta, las disputas por el espacio y las múltiples formas de organización social que surgen impulsadas por actores que libran batallas por los derechos urbanos ante los efectos socioespaciales del capitalismo flexible a escalas local y regional.

En el curso de las últimas tres décadas, los estudios críticos han discutido las políticas neoliberales que han modificado profundamente la manera como “las ciudades son imaginadas, percibidas, apropiadas, así como simbólica y materialmente transformadas por los diferentes actores sociales, políticos y económicos”. Convergen en señalar que los espacios de la neoliberalización se caracterizan por importantes cambios institucionales en la política urbana, tales como la creación de “redes de negocios” conducidas por acuerdos y asociaciones público-privadas; “nuevas formas de política de desarrollo económico local que fomentan la cooperación entre empresas”; introducción de programas de apoyo comunitario para contrarrestar la exclusión social; “promoción de nuevas formas de coordinación interinstitucional... y formación de nuevas instituciones regionales que promueven la coordinación intergubernamental y el *marketing* urbano”. El neoliberalismo urbano manifiesta trayectorias específicas en países y ciudades capitales de América Latina, que han coexistido con gobiernos progresistas o de izquierda y que no necesariamente han impulsado cambios en las formas de planificación o en las políticas neoliberales, incluso las han fomentado (Hidalgo y Janoschka, 2014:12).

La representación más visible de la ciudad neoliberal y de las nuevas políticas urbanas en su forma hegemónica son los macroproyectos urbanos

asociados a grandes inversiones de capital financiero en el suelo urbano y a la privatización de bienes públicos. Estas representaciones son de distinto tipo, escala y diseño, tanto en infraestructura y servicios como en complejos multifuncionales corporativos, habitacionales, recreativos y comerciales. Con diferencias y particularidades transforman la imagen, la estructura, los usos y las funciones de los lugares donde se implantan y se desarrollan, definidos por criterios e intereses económicos. En la historia urbana de la capital del país estos proyectos no son nuevos, como tampoco lo son las acciones privadas y las inversiones especulativas en el suelo urbano, semiurbano o rural desde finales del siglo XIX. Los macroproyectos urbanos surgidos en las últimas tres décadas en la Ciudad de México nombran intervenciones de escala monumental, promovidas a partir de considerables inversiones de capital financiero en el suelo urbano en lugares identificados como estratégicos, donde el potencial inmobiliario inicial genera cuantiosas e incluso desmedidas plusvalías. En el espacio urbano destacan las intervenciones multifuncionales que se proyectan con una mezcla de usos corporativos, habitacionales, comerciales y de servicios para usuarios de ingresos medio-altos y altos, para clases sociales prósperas económicamente, con poder adquisitivo y elevada capacidad de consumo.

En la Ciudad de México, los grandes centros comerciales, actualmente 50 de ellos anclados por tiendas departamentales y 60 anclados por supermercados, se inscriben en estas intervenciones urbanas de elevada rentabilidad y que han diversificado el tipo, diseño y ofertas comerciales de acuerdo con el perfil del consumidor. Es notable que el auge inmobiliario en el periodo 2013-2018 se expresa en el respaldo y autorización de 292 proyectos inmobiliarios, la mayoría considerados de alto impacto, que representan desarrollos habitacionales, de oficinas, centros y plazas comerciales, en menor proporción hoteles y hospitales (Cruz, 2018). La mayor parte, se concentra en las alcaldías Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Cuajimalpa. En menor escala en Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Tlalpan e Iztacalco. Las alcaldías restantes son sedes de un proyecto y, Milpa Alta no tiene registrado ninguno de alto impacto. En las alcaldías donde se desarrollan estas edificaciones, una proporción importante rebasa el número de niveles y altura permitida en la normatividad, registrándose la mayor proporción de

transgresiones a la norma en Benito Juárez y Cuauhtémoc (PAOT, 2017-2018). La idea de consolidar en forma hegemónica la ciudad cosmopolita y global vinculada al consumo y posicionarla a escala mundial, ha orientado el desarrollo de estas grandes intervenciones urbanas, resultado de acuerdos público-privados que han tenido efectos segregadores en el entorno local y daños en el medio ambiente, fragmentando la estructura urbana y afectando a generaciones de habitantes y usuarios.

### SANTA FE. HACIA EL SENTIDO PRIVADO DE LO PÚBLICO

El macroproyecto Santa Fe, enclavado en una microgeografía de pueblos y colonias populares, es emblemático de procesos de urbanización neoliberal. Da la pauta para la instrumentación, en la capital del país, de estrategias y acciones que en las últimas décadas han impulsado esta forma de desarrollo basado en la centralidad del mercado, provocando disputas y conflictos no resueltos o soluciones jurídicas desfavorables para las poblaciones afectadas. Este proyecto urbanístico es precursor de las grandes transformaciones urbanas subsiguientes en la Ciudad de México, inspiradas en ideas del urbanismo neoliberal dominantes en el cambio de siglo. Distintos estudios han analizado en forma crítica el devenir de este proyecto, resultado de las nuevas políticas e intervenciones urbanas apoyadas en acuerdos público-privados iniciadas en la década de 1980 y que prevalecen en la capital del país. Las representaciones del espacio en el complejo corporativo, habitacional y comercial Santa Fe, no tienen precedentes por la altura de los edificios, por los diseños, texturas y materiales que se expresan en voluminosas arquitecturas resguardadas del exterior, articuladas por grandes avenidas y pequeñas glorietas. Es notable el poder de redimensionar lo público asignándole un sentido privado, desplazando su papel como lugar común y abierto, de encuentro y relación entre diferentes, hacia lugares cerrados semipúblicos, vigilados. En estos lugares, las prácticas sociales y culturales de la ciudadanía están vinculadas al consumo, responden a nuevas formas de regulación, de seguridad y de control privado de comportamientos, usos y apropiaciones. En las escasas calles y parques son menos los miembros de la sociedad local

que caminan o transitan en automóvil, y más las personas diferentes en clase, oficio, profesión y origen, que llegan de distintas localidades de la Ciudad de México, de la metrópoli y de la megalópolis a trabajar, estudiar, comprar y pasear, asignando significados discordantes a las poderosas imágenes con las que interactúan en sus trayectorias cotidianas dependiendo de la posición que ocupan en el espacio social.

En esta lógica de urbanismo, la calle como “espacio de la vida pública ha quedado aniquilada y con esto la posibilidad de coexistencia de diversidad y diferencia, mientras el tipo de espacio que se crea promueve no la igualdad —como se pretendió—, sino sólo una desigualdad más explícita” (Caldeira, 2007:376). Al hablar del entorno urbano de Santa Fe, María Moreno (2011) afirma que el modelo conceptual es el de un enclave urbano con usos del suelo rígidos, con reducidas zonas para “usos mixtos”, lo que favorece la dependencia del automóvil. Explica que la estructura urbana está definida por largas y amplias avenidas que se deslizan longitudinalmente por la autopista México-Toluca que prácticamente divide al proyecto en dos, por los escasos accesos y salidas que dificultan el ingreso al área desde las calles transversales. Las calles longitudinales son circulares o callejones sin salida; las calles transversales son escasas —muchas de ellas *cul-de-sac* o caminos privados—, lo que resulta en una traza urbana desarticulada que promueve urbanizaciones cerradas. Las calles están claramente pensadas para el tráfico interno, dificultando el cruce del megaproyecto, lo cual refuerza, aún más, su condición de enclave urbano. Existen evidencias de que no se consideraron las localidades de los alrededores en el diseño del plan maestro; más bien que la intención fue, de hecho, un intento deliberado por apartar el área de su contexto. Santa Fe no está integrado ni con la colonia residencial Bosques de las Lomas ni con los pueblos, ni con los asentamientos regulares e irregulares que lo rodean<sup>1</sup> (Moreno, 2011:64).

Concebido originalmente como un espacio de 931.64 hectáreas ubicadas en el poniente de la capital, el polígono trazado para el desarrollo del proyecto incorporó porciones colindantes de dos alcaldías, Álvaro Obregón y Cuaji-

<sup>1</sup> Debido a los graves problemas de congestionamientos viales, a lo largo de los años se han construido vialidades para conectar Santa Fe con otras áreas de la ciudad; sin embargo, no existe integración urbana con los alrededores.

malpa, donde actualmente se localizan diez colonias.<sup>2</sup> Precursor de grandes intervenciones posteriores en el espacio urbano central de la capital, el proyecto Santa Fe fue resultado de la relación de cooperación entre diferentes actores sociales, económicos, públicos y privados dominantes en la toma de decisiones, inversión y planeación estratégica del proyecto. En esta compleja relación entre el Estado, el mercado y el capital financiero, entre la elite económica y política, intervinieron instituciones de planificación y distintos niveles de gobierno local y federal, propietarios de suelo, empresas desarrolladoras inmobiliarias, constructoras, comercializadoras, consultoras locales y globales; instituciones bancarias y empresas comerciales; equipos profesionales y técnicos en las diferentes líneas del proceso de producción en las áreas jurídica, urbanística, de arquitectura y diseño, de administración y gestión, así como trabajadores de la construcción, de servicio y de mantenimiento, entre otras.

En forma esquemática, destacan tres rasgos del proyecto Santa Fe que influyen en su transformación y el desarrollo de lo que podemos denominar un enclave referente del urbanismo neoliberal en la Ciudad de México.

El primero fue la elección del lugar estratégico y la definición del “polígono de actuación” por sus características para el desarrollo urbanístico en un lugar degradado, desvalorizado, que tuvo como antecedente el haber sido destinado a la explotación de minas de arena y usado como tiradero de basura. Este lugar —donde una parte de la propiedad era privada y otra, pública— estaba habitado en forma irregular por los más pobres de los pobres urbanos, quienes carentes de poder fueron desalojados y desplazados hacia otras localidades próximas y lejanas en la ciudad.

El segundo rasgo fue el bajo precio del suelo frente al elevado potencial inmobiliario del lugar. Esto representó comprar barato ante la promesa de elevadas plusvalías y de acumulación de capital prevista en el proyecto en desarrollo para los inversionistas, para nuevos residentes de niveles medios altos, altos y muy altos de ingresos, y para grandes empresas comerciales, fi-

<sup>2</sup> La zona del Complejo Santa Fe está formada por diez colonias: Santa Fe de la Loma, Santa Fe, Centro Ciudad, Paseo de las Lomas, Santa Fe Peña Blanca, San Gabriel, Jalalpa el Grande, Jalalpa Tepito Segunda Ampliación, Carlos A. Madrazo, Santa Fe Cuajimalpa y Santa Fe Tlayacapa (PPDU, *Gaceta Oficial* del 4 de mayo de 2012).



nancieras e inmobiliarias de servicios locales y globales. Se afirma que en este lugar el metro cuadrado del suelo pasó de un costo de 30 centavos (moneda nacional) a finales de los años setenta, a un rango de entre 1 400 y dos mil dólares precio de mercado en 2007.<sup>3</sup> En este mismo año, los costos por departamento oscilaban en algunos casos entre los 400 mil dólares y 1.5 millones de dólares, en escalas que van de 70 hasta 300 metros cuadrados (Valenzuela, 2007:61). Una década posterior, los precios se mantienen en dólares, a finales de 2017, las cifras registran el metro cuadrado de suelo a un costo de 2 660.38 dólares y hasta tres mil en promedio. De acuerdo con cifras oficiales, las viviendas habitadas con servicios básicos ascendían al 75.23% (INEGI, 2010).

El tercer rasgo es el contexto histórico, sociocultural y ambiental local del proyecto implantado en esta zona, que adopta el nombre del pueblo originario de Santa Fe de los Altos, fundado en el siglo XVI (1533) por Vasco de Quiroga como pueblo-hospital —que alude a hospedaje y a hospitalidad hacia el extraño que llega de fuera— caracterizado entonces por la forma comunal de la propiedad (Pérez , 2010). Este contexto está definido por los pueblos colindantes: San Mateo Tlaltenango, San Bartolo Ameyalco, Santa Fe de los Altos y por un conjunto de colonias populares aledañas que surgieron sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX de las que aproximadamente 24 se localizan en la alcaldía Álvaro Obregón.

En estos espacios locales geográficamente próximos, habitados predominantemente por clases populares y pobres urbanos, el desarrollo del proyecto desde el inicio trazó una distancia social, cultural, económica y urbana materializada en el diseño y en las funciones comerciales. El resultado impactó las formas de habitar, la movilidad al interior y hacia la ciudad a escala metropolitana, el acceso a bienes públicos, favoreciendo el desarrollo de conflictos. Las modificaciones introducidas repercutieron en la estructura, en la imagen urbana, en los usos del suelo, en la propiedad de la tierra y de los bosques, en el acceso y provisión de servicios, particularmente el abasto de agua. Las condiciones sociales desventajosas prevalecen asociadas a la baja calidad de vida, a las problemáticas de inseguridad y de violencia en estas

<sup>3</sup> En 1988, Juan Enríquez Cabot —exfuncionario de Servimet— compró 2 095 hectáreas con la idea de realizar un proyecto urbano equiparable a La Défense, en París (Sánchez, 2007).



localidades donde existen lugares que registran altos índices de marginalidad, coexistiendo con otros que han logrado índices menores y algunos que presentan condiciones adecuadas de vivienda unifamiliar o departamental. Estos rasgos influyen en la conflictividad evidente o latente que distingue, desde su origen, a las interacciones entre el complejo Santa Fe y el entorno en el que se inscribe sin integrarse.

#### RECORRIDO POR SANTA FE, DOS LÓGICAS DE URBANIZACIÓN EN UN LUGAR COMUN<sup>4</sup>

El recorrido del pueblo al corporativo permitió observar las diferencias entre el pueblo de Santa Fe de los Altos, el macroproyecto urbanístico que toma su nombre del primero y el Parque La Mexicana, espacio público abierto en octubre de 2017, posterior al sismo de septiembre. Se diseñó un plan con un doble propósito. De una parte, observar elementos de la urbanización neoliberal y sus efectos en estos lugares con la mirada en lo que ocurre en el espacio público, desde la imagen, los usos y las prácticas sociales. De otra parte, observar la urbanización popular, escuchar voces y percepciones de habitantes y usuarios diferentes respecto a las transformaciones y condiciones del lugar donde interactúan, donde transcurre la vida pública y una parte de la experiencia cotidiana microlocal que ocurre en la Ciudad de México. Para mostrar la trayectoria socioespacial definida en el entorno construido —hitos, nodos y sendas—, donde se encuentran, se mueven e interactúan personas cotidianamente, se elaboró un mapa que no sólo muestra las calles, avenidas, edificios, plazas y parques, usos y actividades. La intención principal del mapa es mostrar elementos cualitativamente representativos de las realidades observadas que tienen que ver con formaciones físico-sociales que unen o separan a personas y lugares, con relaciones entre diferentes grupos que usan y habitan las microgeografías que componen el lugar que llamamos Santa Fe, y con las disputas y conflictos evidentes o latentes por el uso y apropiación del espacio público.

<sup>4</sup> El recorrido se realizó el viernes 10 de agosto de 2018, de las 10 a las 17 horas. Participaron integrantes del grupo de trabajo, del proyecto de investigación “Ciudad neoliberal y derechos urbanos” (Proyecto PAPIIT-DGAPA, 2017-2019).

Iniciamos el recorrido en el pueblo de Santa Fe de los Altos, alcaldía Álvaro Obregón, un viernes de tianguis, en agosto de 2018. De distintos lugares de la ciudad nos trasladamos en transporte público y el primer punto de encuentro del grupo de trabajo fue la estación Tacubaya del Metro. Saliendo abordamos uno de los autobuses donde se mueven cotidianamente cientos de personas desde el Estado de México, de la región metropolitana y de la capital, que concurren a actividades predominantemente laborales en el pueblo, en el complejo o en alguna de las colonias aledañas. En la Avenida Vasco de Quiroga descendimos frente al mercado y caminamos al centro comunitario Casa Meneses, donde platicamos con Javier, responsable de vínculos con miembros de la comunidad, quién nos expuso algunos de los problemas principales del pueblo que tienen que ver con subempleo, inseguridad, violencia, adicciones, prácticas ilícitas como los taxis piratas y el narcomenudeo.<sup>5</sup>

Al caminar por las calles del lugar nos introducimos a una dinámica de gran vitalidad en actividades de trabajo, de consumo y de intercambio comercial en el mercado local y en el tianguis que se extiende por las calles centrales y las transforma en lugares de encuentro y socialización. En esta trayectoria, observamos elementos de la estructura urbana del pueblo originario del siglo XVI, en la traza de calles al interior y en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (1532),<sup>6</sup> el amplio atrio que es el único lugar público abierto de encuentro comunitario. En la parte posterior, se despliega el paisaje de barrancas que configuran un vasto escenario boscoso que los residentes consideran lugares de riesgo y peligro para caminar o pasear. Estos elementos históricos y paisajísticos coexisten en la actualidad con los cambios introducidos durante el siglo XX, tanto aquellos productos de la urbanización popular, como las modificaciones en la estructura espacial, en la forma y en las actividades generadas por el desarrollo del macroproyecto Santa Fe en el cambio del siglo.

<sup>5</sup> Javier Sánchez, coordinador de actividades de vinculación del proyecto comunitario Casa Meneses, de la Universidad Iberoamericana. Esta universidad inauguró el 10 de octubre de 2011 un centro comunitario en el pueblo de Santa Fe con el nombre de Casa Ernesto Meneses. La casa fue concebida como un espacio de encuentro con y para la comunidad.

<sup>6</sup> El 15 de agosto de cada año, se celebra la fiesta patronal del pueblo de Santa Fe.

Por las calles de banquetas estrechas entramos al tianguis, paramos en la esquina de las calles de Pino y Pólvora, y nos sentamos en el puesto de tamales y atole de la señora Josefina, originaria de Tacubaya y habitante del pueblo. Nos cuenta que tiene más de tres décadas trabajando día a día en esa esquina y que su puesto está justo ahí, frente a la lechería Liconsa<sup>7</sup> porque el comité de esta instancia del gobierno en la década de 1980, le brindó apoyo cuando se repartían los lugares para el tianguis y para la venta en la calle del comercio popular. El puesto de Jose es blanco y cuidadosamente ordenado, comenzamos a platicar sobre la vida en el pueblo y ante la pregunta de ¿qué podría mejorar en su comunidad?, destaca la falta de espacios públicos, lugares de encuentro para las mujeres,

[...] Nos hace falta un parque para que la gente salga a caminar, porque no tenemos un parque, no tenemos centro recreativo [...] para nosotras las mujeres decir “voy a leer este libro” y que lo escuche la compañera para decirle de qué se trata [...] Bueno, haría falta un teatro, donde den ideas de cómo crecer, no hay recreación, no tenemos donde caminar, donde correr donde andar en bicicleta, a donde ir a leer un libro. Está el de la Mexicana, pero nos queda muy lejos, o nos queda peligroso ya que ahorita la delincuencia está al cien (entrevista a Josefina).

Josefina trabaja localmente, pero se mueve por la ciudad para comprar la materia prima, las hojas y la harina para los tamales, los platos, cubiertos y servilletas para los clientes. Platica que va “adelante de Xochimilco que es Milpa Alta, o en La Merced [...] hasta allá tengo que ir porque tengo que buscar precios, porque por aquí me sale más caro”. Cuenta que está vinculada con algunas actividades que brindan los dos centros comunitarios existentes en el pueblo, creados y auspiciados por universidades privadas, la Casa Menses de la Universidad Iberoamericana<sup>8</sup> y la Casa Panamericana, de la Universidad Panamericana. En esta última señala que,

<sup>7</sup> Compañía paraestatal dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, cuya función es industrializar y comercializar leche, creada durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho y cuyas siglas quiere decir Leche Industrializada de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares.

<sup>8</sup> Es a través de este centro comunitario que se han desarrollado proyectos urbanos participativos, para la elaboración de proyectos presentados al concurso “Mejoramiento Barrial” del GDF

[...] Sí, nada más que empiezan a cobrarnos y hay veces que no tenemos para pagar [...] quisiéramos tener como antes ¿no?, que se armaban las bibliotecas, y decían bueno aquí vamos a dar clase de pintura, clase de arte y ya no hay (entrevista a Josefina).

Destaca que hay carencia de alternativas culturales y de espacios de sociabilidad. Afirma que se ha incrementado la delincuencia, lo que afecta más a los jóvenes, particularmente a las mujeres, así como a niños y niñas, ya que “las chicas ya no pueden salir tan fácilmente, y los chicos menos [...] he visto a las mamás que tienen que cuidar a las niñas y a los niños y a todos”. Las barrancas son percibidas como los lugares más inseguros, para ella y otras personas con las que conversamos. Al hablar de los efectos del macroproyecto Santa Fe con el que colinda el pueblo, considera que además del aumento del tráfico del que todo el mundo se queja, “bajó la cantidad de agua, ya no es la misma presión, pero sí hay. No nos falta, es poquita, pero sí hay, sí tenemos”. En lo personal comenta que el desarrollo del proyecto ha beneficiado a su negocio, al aumentar la cantidad de personas que van a comprar tamales y atole o le encargan para llevar a alguna oficina. Su puesto es un referente ya no sólo para la comunidad local sino para trabajadores y empleados del complejo corporativo.

Caminamos un poco más hacia el interior del lugar, donde las calles están trazadas en pendientes y en los bordes de esta parte del pueblo se observa vivienda plurifamiliar, en conjuntos departamentales de interés social que alternan con vivienda unifamiliar. Regresamos cruzando el tianguis a lo largo de la calle Pólvora, observamos que además de la secuencia organizada de puestos de venta de frutas, verduras, hierbas de olor, carnes, antojitos y garnachas, hay un puesto de uñas postizas y decoradas, con gran concurrencia de mujeres a las que un hombre joven atiende mientras ríen y comentan al verse las manos y los dedos con uñas de colores brillantes.

Sobre la banqueta se extiende la venta de “chácharas”, de objetos de reúso muy variados que abarcan ropa, discos, libros, gorras, herramientas, zapatos,

---

de los cuales el pueblo de Santa Fe ha obtenido recursos por más de 600 mil dólares, con el proyecto “Recuperando espacios para la vida” para la creación de espacios públicos, proyecto que ganó el segundo lugar según el Deutsche Bank, Urban Age Award de 2010.

Fotografía 1  
Pueblo de Santa Fe



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

juguets (véase el mapa 1). Ahí encontramos el puesto del Púas, personaje originario del lugar que en una entrevista posterior nos narra que nació en 1968, el año del movimiento estudiantil. Recuerda, con una sonrisa, jugar en los basureros en su infancia, ahí —señala— donde hoy se levantan los grandes edificios corporativos, las universidades privadas, los espacios residenciales. Cuenta que en su adolescencia en esa misma calle del tianguis se llevaban a cabo las “tocadas” de rock, habla del TRI en los años ochenta y la presencia de los Panchitos, aquella temida banda de jóvenes de Santa Fe de la que dice haber formado parte, resistiendo a la policía en el laberinto de callejones del pueblo. El Púas nos habla de aquella violencia de las pandillas y de la violencia actual que percibe “pesada”, donde “las fiestas terminan con muertos cada fin de semana” y la droga que se consume es muy diversa y la venta es generalizada.

Ante la pregunta ¿y los jóvenes y el empleo?, que aborda las oportunidades que se abren para los jóvenes con el desarrollo comercial, corporativo y habitacional del complejo Santa Fe, los testimonios señalan que se han incorporado jóvenes del pueblo a actividades de servicios de atención al público, de organización o limpieza en bares, restaurantes, cines, cafeterías,

supermercados y oficinas. La condición de los empleos, nos dicen, es con horarios que rebasan las ocho o las diez horas de trabajo y los sueldos promedio son de 700 pesos por semana. Se trata de un tipo de oferta temporal de empleo asalariado sin derechos para jóvenes, que en muchos casos han interrumpido sus estudios. Estos jóvenes no encuentran en esta opción un anclaje para mejorar su condición social y buscan otras opciones flexibles para generar mayores ingresos. La proclividad para vincularse a actividades ilícitas es elevada. El caso de los taxis piratas es emblemático como opción de empleo y obtención de ingresos para los jóvenes, incluso menores de edad, obtienen hasta 400 pesos por día.

Con las imágenes y voces locales a flor de piel, comenzamos a caminar hacia la Avenida Vasco de Quiroga, donde se observa el despliegue de locales de negocios de consumo cotidiano: talleres mecánicos, tiendas de abarrotes, pequeños salones de belleza, la funeraria, la carpintería, la sastrería, el expendio de pan, la ferretería, papelerías, farmacias de Similares y tiendas de autoservicio de la cadena Oxxo, entre otras. Cruzamos la avenida y caminamos un poco al interior por las calles Pueblo Nuevo, Loma Chica, Tamarindo, Pistache, Predio Barranquilla y Tecolco que bajan y suben, de banquetas estrechas e irregulares, donde se extienden viviendas unifamiliares en predios pequeños de dos y hasta tres niveles, frente a la calle y algunos evidenciando elementos de autoconstrucción. Es frecuente ver locales comerciales en la parte baja y llegamos a un límite donde el escenario boscoso, que pareciera lejano por lo inaccesible, enmarca el entorno recorrido.

Ya en la Avenida Vasco de Quiroga, donde los autobuses, automóviles y motocicletas circulan a vuelta de rueda, en los dos sentidos del arroyo vehicular, abordamos el autobús que nos conducirá en pocos minutos al corporativo en Lomas de Santa Fe, en la alcaldía Cuajimalpa. Dejando el pueblo atrás con su bullicio, pasamos por la Glorieta Vasco de Quiroga que aparece ante nuestra mirada como la primera frontera simbólica entre un entorno y el otro, entre dos realidades urbanas próximas geográficamente y lejanas en los mundos sociales que las definen (véase el mapa 1). La distancia parece inmensa a tan sólo unos tres kilómetros de recorrido a este primer nodo que caminando tomaría cerca de media hora desde el pueblo. Al introducirnos en un paisaje urbano silencioso de rascacielos que se levantan imponiendo



su poderosa presencia frente las avenidas y camellones que estructuran el entorno del complejo para circulación rápida del automóvil, observamos un peatón ocasional sobre todo en la zona de cafeterías y comercios en la parte baja de algunos edificios. En el perfil arquitectónico del macroproyecto Santa Fe, observamos entre otros, el edificio de Televisa,<sup>9</sup> y más adelante, bordeando la Alameda Poniente, se observa la Universidad Iberoamericana y Patio Santa Fe edificado en 2011.<sup>10</sup> La Avenida Vasco de Quiroga paralela a la carretera México-Toluca Prolongación Reforma cruza el complejo Santa Fe pasando por un conjunto de edificios emblemáticos como son el Calakmul (conocido como La Lavadora), el Hotel Sheraton, Pasaje Santa Fe,<sup>11</sup> Centro Comercial Santa Fe.

Fotografía 2  
Pueblo de Santa Fe



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

<sup>9</sup> El edificio de Televisa (1998) a cargo del arquitecto Ricardo Legorreta, tiene un área de oficinas de 46 mil metros cuadrados, está dividida en cinco edificios de cuatro niveles, conectados entre sí por un pórtico. Una cubierta abovedada une los vestíbulos de cada edificio con servicios de elevadores, escaleras, sanitarios y áreas de servicio.

<sup>10</sup> Construido en 2011, tiene dos niveles, más de 130 locales y 2 737 cajones de estacionamiento. Cuenta con dos tiendas de autoservicio y un cine con 12 salas.

<sup>11</sup> Diseñado por Ricardo Legorreta en 1994, Pasaje Santa Fe ocupa toda una manzana dentro del sector Centro de Ciudad Santa Fe, que debe mencionarse es también la única microárea de Santa Fe que cuenta con cierta escala humana, mezcla de usos y espacios públicos adecuados. La arquitectura de este conjunto se caracteriza por una colorida geometría ortogonal cuyos volúmenes se abren y cierran generando una variedad de terrazas y patios que enriquecen espacialmente



Fotografía 3  
Parque La Mexicana



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

A la altura de Sam's Club, bajamos del autobús en la terminal junto con los pasajeros que se dispersan rápidamente a sus lugares de destino, caminamos al puente peatonal (construido en 2014) y lo atravesamos para llegar a la acera que nos conduce a una de las dos entradas del Parque La Mexicana. Al cruzar el umbral hacia el interior, un policía privado uniformado se aproxima al grupo, nos saluda y menciona las reglas de uso del espacio de acuerdo a como están escritas y expuestas en la entrada del parque: se pueden tomar fotografías sin personas, a menos de que ellas estén de acuerdo y la basura debe ponerse en los botes para conservar limpio el lugar, pasear a los perros con correa, usar casco, entre otras. Empezamos a caminar por una de las veredas, observando en toda su amplitud y orden los elementos del pai-

---

su relación formal hacia al exterior como hacia un pasaje a cielo abierto ubicado al interior. Dicho pasaje, el corazón del proyecto, resulta especialmente interesante al estar articulado por una rica secuencia de plazoletas y jardines, cada uno con un ambiente característico y un elemento protagónico: en ocasiones una fuente, en otras un árbol o una celosía, además de que algunos comercios y terrazas inyectan vida a sus patios interiores. Hacia el exterior este conjunto se caracteriza por una excelente relación funcional con las calles aledañas al contar en sus plantas bajas con locales comerciales y restaurantes con terrazas y pórticos.

saje que componen las 28 hectáreas de extensión, lo que recordamos equivale a tres veces el tamaño de la Alameda Central. Nos detenemos en la parte más alta y nos sentamos en el pasto a observar el escenario cuidadosamente planeado de áreas verdes, los casi dos mil árboles aún muy pequeños para dar sombra, el lago artificial con un nivel de agua de medio metro pero, que tiene abajo una cisterna de 24 mil metros cúbicos de agua para recuperación del agua pluvial de casi diez metros de profundidad.<sup>12</sup> El puente y el efecto visual que produce es muy atractivo, el mobiliario, el trabajo continuo del personal de mantenimiento y limpieza, las áreas comerciales, el repertorio de grandes edificios que lo rodean, donde los ocupantes disfrutan de la estética del paisaje del parque desde el nivel de altura en que se ubica cada departamento.

Mientras comentamos respecto al proyecto La Mexicana que obtuvo un premio por el diseño, observamos algunos usuarios que descansan cerca de nosotros, intentamos conversar brevemente con ellos.<sup>13</sup> Iniciamos un breve sondeo aleatorio en el que preguntamos de dónde vienen, en cuánto tiempo llegan, qué les gusta más y qué no les gusta del parque. Esto nos permitió estimar una proporción de 70% de visitantes de fuera de la colonia y de Cuajimalpa: de Tlalpan, Tláhuac, Iztapalapa, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, así como trabajadores del municipio de Lerma e Ixtapaluca. Cerca del restante 30% son usuarios locales, no sólo de Lomas de Santa Fe donde se ubica el parque al que llegan en cinco minutos en automóvil, sino de algunas colonias aledañas residenciales como Contadero, colonias populares y pueblos vecinos. Los visitantes de San Mateo Tlaltenango y San Bartolo Ameyalco llegaron en taxi en 30 minutos, los del pueblo de Santa Fe,

<sup>12</sup> Información proporcionada en entrevista con la presidenta de la Asociación de Colonos de Santa Fe, Itziar de Luisa.

<sup>13</sup> El predio La Mexicana completo comprende 42 hectáreas, cuenta con cerca de dos mil árboles plantados, 210 mil metros cuadrados de áreas verdes, un jardín infantil, trotapista de 3.4 kilómetros, canchas deportivas, quiosco, torre mirador, ciclopista, un Skate Park, un jardín canino, dos lagos y tres humedales que alcanzan una extensión de 12 500 metros cuadrados. Tiene un sistema de captación de agua pluvial, luminarias de energía solar, canchas de fútbol rápido, basquetbol, voleibol de playa, así como espacios comerciales; un anfiteatro de seis mil metros cuadrados. Se estima una inversión aproximada de dos mil millones de pesos provenientes de las inmobiliarias. El diseño estuvo a cargo del arquitecto paisajista Mario Schjetnan y Víctor Márquez, y la construcción por Grupo Dhanos y Copri.

llegaron en diez minutos, mientras los visitantes de Tláhuac e Iztapalapa dijeron tardar dos horas en llegar al parque en transporte público.

El encuentro circunstancial del grupo de trabajo con la presidenta de la Asociación de Vecinos de Santa Fe, abrió la oportunidad de una entrevista normal, en la que nos habló acerca del parque y de la participación vecinal en asuntos y proyectos locales, explicando que

[...] dentro de los proyectos de la colonia está el parque La Mexicana, también cuidamos las barrancas, son áreas de valor ambiental, tenemos casi 160 hectáreas, el tren interurbano, que [...] es un asunto de movilidad muy importante para la colonia [...] la parte jurídica, o sea de desarrollo urbano [...] desplantes, alturas, impacto urbano, impacto ambiental y la parte de operación de la colonia, principalmente seguridad pública (entrevista).

Respecto al origen del proyecto La Mexicana, platica que estuvo a cargo de “negociar con el jefe de gobierno de la CDMX, para no construir las viviendas que estaban planeadas aquí, sino construir un parque” en este polígono de 42 hectáreas trazado en un terreno que fue mina de arena y después cascajo de relleno del temblor de 1985, llegando al acuerdo final de que

[...] se vendiera el treinta por ciento, que si ustedes ven, es esa bardita verde que hay del otro lado, de la reja a los taludes es el treinta por ciento, entonces en vez de siete mil viviendas, el acuerdo fue 1 650 viviendas y construir el parque, porque no nada más fue bajar densidad, sino construir el parque. Entonces la ciudad no pagó dinero, porque vendió los terrenos y con ese dinero se construyó el parque (entrevista).

Al hablar de la gestión del parque, explica que

[...] es un fideicomiso que recibió un título de concesión, entonces tenemos la operación del parque por los siguientes cuarenta años [...] o sea, nos entregan el uso y el aprovechamiento y hay un plan maestro en el cual hay determinados metros comerciales con los cuales se ingresan recursos y con eso se paga el mantenimiento (entrevista).

En el tema del mantenimiento del espacio público, considerado central, la representante afirma que proviene de recursos privados de los establecimientos comerciales, ascendiendo a un monto de 40 millones de pesos al año aproximadamente, lo que abarca “seguridad pública y privada, jardinería, el uso de agua tratada, riego por goteo”:

[...] no podemos excedernos, los ingresos hoy vienen del estacionamiento, de los baños, de la Bullangerie, de Starbucks y de Petco y, próximamente [...] empezamos con la otra parte del parque, ahí va a haber un Costco subterráneo y un estacionamiento público subterráneo, entonces todos esos ingresos nos alcanzan exacto para el mantenimiento, no hay utilidades (entrevista).

Observamos el área comercial desde la explanada donde estamos parados y nos preguntamos ¿quiénes son los usuarios del Parque La Mexicana? El breve sondeo realizado mostró que si bien el perfil social de los usuarios es multiclase, es notable el predominio de personas de clase media alta y alta. Nos cuentan de visitas grupales como es el caso de “los cincuenta skaters que rentan un camión desde León, Guanajuato y llegan con sus tortas y sus coca-colas a pasan el día en el Skate Park”. Podríamos preguntarnos aquí acerca de ¿qué interacciones sociales hacen de este lugar un espacio público de la ciudad? Es evidente la concurrencia de una diversidad de personas locales, residentes y trabajadores de oficinas, en menor escala de servicios y de la construcción; así como habitantes de distintas alcaldías de la ciudad y del Estado de México. Los fines de semana usan el lugar familias con perros, con hijos e hijas, parejas, jóvenes estudiantes, madres o parejas con carriola que caminan, pasean o usan el área de juegos infantiles, descansan o leen sus celulares en las bancas, se reúnen en las cafeterías o en las áreas verdes. Se trata de personas diferentes en clase, edad, actividad y origen que tienen en común el tiempo disponible y el deseo de disfrutar un lugar original en diseño y concepto que, a diferencia del entorno urbano exterior, brinda bienestar y seguridad con opciones recreativas para todos los que concurren y opciones de consumo en cafeterías, restaurantes, coloridos puestos de franquicias de jugos y bebidas cuidadosamente dispuestos en la explanada. No hay comercio popular ni está permitido. Es notable la percepción de jóvenes usuarios que,

si bien les agrada la estética y tranquilidad del lugar, expresaron que les desagrada ser observados a través de las videocámaras y que la renta de bicicletas tiene un costo de 70 pesos.

Fotografía 4  
Otra vista del Parque La Mexicana



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

El Parque La Mexicana es, quizás, una clara representación de un espacio público definido por intereses y capitales privados, que no está integrado al entorno urbano más allá del complejo corporativo y habitacional microgeográfico del que forma parte. Con rigurosas reglas de uso y conducta al interior, opciones de consumo de alimentos y bebidas para grupos de ingresos medios y altos, La Mexicana brinda al usuario seguridad con policía privada y pública y un circuito cerrado de videovigilancia y control de prácticas sociales. Este parque es resultado de la participación y resistencia vecinal de integrantes de la Asociación de Colonos ZEDEC Santa Fe, A.C. Se estima una inversión aproximada de dos mil millones de pesos provenientes de las inmobiliarias y desarrolladoras Dhanos y Copri.

Al recapitular, ¿qué estrategias neoliberales se observan en los lugares recorridos?, ¿qué efectos son observables?, ¿cómo reacciona/resiste la gente, los grupos afectados? Tres cuestiones saltan a la vista para reflexión respecto a la idea de espacio público puesta en práctica en el proyecto de La Mexi-

cana: una es que no obstante que concurren usuarios de toda la ciudad y que es un lugar de puertas abiertas, la mayoría llegan en automóvil, ya que la localización del parque impone más condicionamientos de accesibilidad para usuarios de transporte público y ciudadanos de a pie que no viven localmente. Otra cuestión tiene que ver con las reglas de comportamiento y las formas de control social a través de la observación continua de los guardias y a través del sistema de videovigilancia, lo que ha logrado un comportamiento respetuoso por parte de los usuarios. La sensación de estar siendo observado inhibe conductas espontáneas e influye en las formas de socialización. Una tercera cuestión, asociada a las anteriores, tiene que ver con la garantía de seguridad para el usuario, generada a través del uso de 66 cámaras de videovigilancia dentro del parque y un cuidadoso plan de control con un amplio equipo de elementos de seguridad pública al interior no armados y de policía bancaria armada en la periferia. Con este dispositivo no hay problemas de seguridad,

[...] no es una casualidad [...] al interior del parque hay un bunker, entonces está muy cuidado, la gente viene a correr desde las cinco de la mañana, el horario del parque es de cinco de la mañana a diez de la noche y hay corredores, hay chicas, chavitas, solas y mamás con carriolas, que eso te muestra mucho la sensación de seguridad (entrevista).

La idea de que la vitalidad del espacio público, presente en esta visión, depende de la habilidad de excluir comportamientos que violan las normas de civilidad, orienta la política de zonificación, regulación y control desarrollada no sólo en el parque sino en el corporativo y ha influido en otros espacios de la ciudad. Esta visión no es nueva, se ha implementado en ciudades de Estados Unidos con el propósito de prevenir el mal comportamiento en la calle y lugares públicos no vigilados y los riesgos de seguridad con estricto control social que segrega y contribuye a exacerbar las condiciones que provocan las conductas no cívicas o ilícitas (Kohn, 2004). El recorrido finalizó en Garden Santa Fe,<sup>14</sup> parque público que tiene por debajo un centro comercial de tres

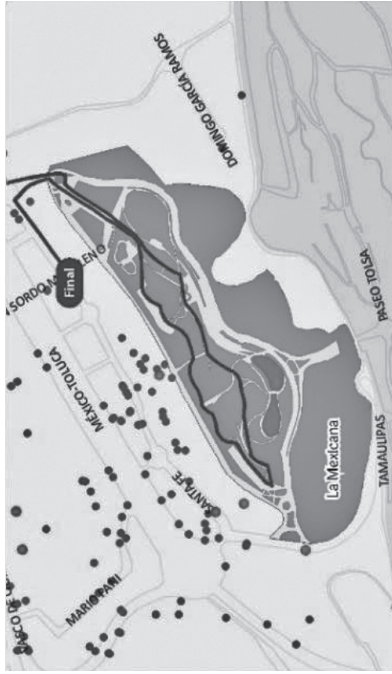
<sup>14</sup> Garden Santa Fe se ubica en Guillermo González Camarena 1025, terminó su construcción en mayo de 2014. El centro comercial de tres niveles con una altura de 35 metros por debajo del



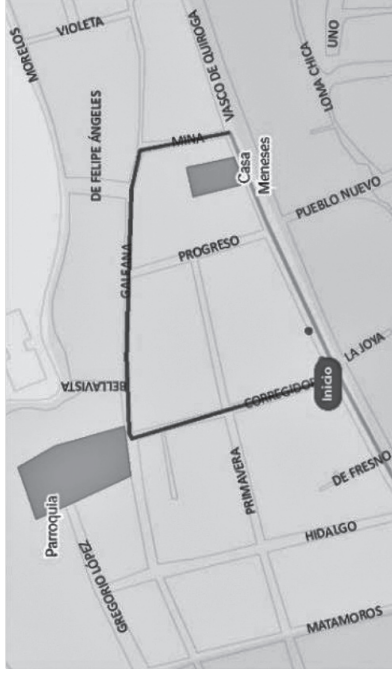




Parque la Mexicana



Pueblo Santa Fe de los Altos



**Simbología**

- Recorrido a pie
- Recorrido en transporte público
- Casa Meneses
- Parroquia “Santa Fe el Alto”
- Pueblos originarios
- ▤ Colonias de intervención Casa Meneses
- Sucursales bancarias
- Cajeros automáticos
- Inmuebles en venta (2014-2017)

**Simbología básica**

- Límite de alcaldías
- Traza urbana
- Grado de marginación**
- Muy alto
- Alto
- Medio
- Metrobús
- Metro
- Bajo
- Muy bajo

Escala 1:8 000  
 0 0.2 0.4 0.8 1.2 1.6 Km.

Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

**Localización**



FUENTE: elaboración de Patricia Ramírez y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM).

niveles. Elegimos un lugar frente a este parque, en la calle Guillermo González Camarena, para sentarnos a tomar algo, mitigar la sed y hacer una ronda de comentarios para el cierre de la experiencia de este recorrido que nos permitió observar elementos de la producción social y simbólica de la ciudad neoliberal desde el espacio local en Santa Fe y las representaciones del espacio público. Los comentarios de los integrantes del grupo de trabajo fluyeron abriéndose paso con dificultad para el diálogo entre el sonido estridente de la música, de las televisiones que mostraban videomusicales y de la algarrabía de los usuarios que salían de las oficinas, llenaban todas las mesas del lugar, celebrando con la “hora feliz” el inicio del fin de semana. Era viernes en la tarde, la salida de oficinas es a partir de las tres de la tarde y una parte del personal se queda a celebrar el tiempo libre en alguno de los múltiples espacios privados de socialización que brindan bebidas al dos por uno mientras baja el tráfico de la tarde. Regresamos a la terminal de autobuses donde esperamos una hora formados en la larga fila de trabajadores de servicio, de oficina y de trabajadores de la construcción, que esperaban pacientes la salida de cada autobús en distintas direcciones, ante el cambio de conductores que finalizaban su hora de comida.

En el recorrido, del pueblo al corporativo, observamos dos lógicas distintas de urbanización que muestran, en cada lugar, rasgos diferentes y cambios en la relación entre lo público y lo privado como dimensiones del orden social urbano y de los efectos de políticas y estrategias urbanas que privilegian la gestión privada de lo común y el retiro de la atención e inversión pública en el mantenimiento de bienes comunes, en la protección del patrimonio ambiental y en la apertura de espacios públicos.

En el caso del Parque La Mexicana, podemos señalar que se trata de un modelo exitoso de zonificación, de acuerdos público-privados, de solución creativa al conflicto vecinal. Esto, en una zona de actores empresariales locales y globales, escuelas y universidades privadas y en menor escala públicas, habitada por grupos sociales de altos ingresos encabezado por la Asociación

---

parque cuenta con 1 600 lugares para estacionamiento y 78 locales comerciales, jardines, espejos de agua y fuentes. Tiene una planta de tratamiento de agua que permite reutilizar las aguas grises generadas por el mismo edificio. Fue desarrollado por grupo Copri.

de Colonos de Santa Fe, en negociación con el gobierno de la CDMX derivado de la oposición al proyecto de construcción de grandes edificios que albergarían más de siete mil viviendas. Con la participación activa de la sociedad local, se logró dar un giro para construir un espacio público cuidadosamente planeado, estéticamente armónico con el entorno local y con una oferta de consumo, comercial y de servicios legitimada por la sociedad de colonos. La concepción de espacio público, no obstante que no está bardeado, ni enrejado y que no se cobra la entrada, muestra barreras sociales y simbólicas que trazan límites de inclusión y de exclusión que tienen que ver con accesibilidad física, con capacidad económica y de consumo y con códigos de comportamiento asociados al control social como expresión del temor a la inseguridad. El modelo de gestión es privado, en este caso está definido por intereses privados y mercantiles, e inspirada en una idea de lo público con un control social estricto dirigido y financiado por actores privados para garantizar la seguridad en un contexto urbano de una ciudad con agudos problemas de inseguridad y violencia.

La diferencia con el caso del pueblo de Santa Fe de los Altos es notable. De una parte, porque salta a la vista la carencia de espacios públicos de reunión, en condiciones adecuadas, los únicos espacios comunitarios de uso semi-público, con oferta sociocultural los proveen dos universidades privadas en edificios cerrados al exterior, mientras el cuidado y apertura de espacios públicos ha sido abandonada a los sectores populares y clases medias. La atención de las instituciones de gobierno de la ciudad se expresa en las acciones de los Programas de Mejoramiento Barrial que con organizaciones locales ha dejado huella significativa en el mejoramiento de la calidad del entorno pero que tiene capacidad limitada para atender y dar respuesta a problemáticas sociales, como el caso de los jóvenes, el desempleo y subempleo, la seguridad, entre otros. En las formas de resistencia local, el centro visitado, Casa Meneeses, es un lugar referente que ha establecido un compromiso de vinculación con proyectos de desarrollo local en el pueblo y ha formado una red con organizaciones y vecinos de 24 colonias aledañas. Su sede es un edificio cerrado con vigilancia y un riguroso control social de visitantes y usuarios de los servicios y talleres que brinda. De otra parte, existen tres lugares referentes importantes de vida pública: el tianguis de los lunes y viernes es un lugar

público abierto que se despliega en las calles centrales, donde se desarrollan formas de sociabilidad y de encuentro dos días a la semana. Éstas se generan a través de prácticas de intercambio de bienes de consumo cotidiano, asociadas a formas de comunicación y de interacción entre miembros diferentes de la comunidad y de éstos con los proveedores. Lo mismo ocurre con el mercado de abasto, que como el tianguis, es un lugar público de reunión y de encuentro, con sede permanente y es un referente para la sociedad local. La iglesia y el atrio representan con los anteriores, lugares públicos centrales que cumplen un papel cohesionador para la comunidad por los encuentros rituales semanales y a través de las formas organizativas para la celebración de las fiestas patronales que se celebran en agosto con la participación de vecinos y vecinas en el sistema de cargos.

Pareciera que las formas de gestión pública, las políticas urbanas y las estrategias institucionales requieren articulación y reorientarse a invertir en el desarrollo local, en el espacio público y en la conservación del patrimonio ambiental. Es el caso de las barrancas boscosas que colindan con los pueblos y colonias de Santa Fe, pero también de la Alameda Poniente que fue tiradero de basura, hoy relleno sanitario conocido como el “parque de los pepenadores”. Este representa un desafío a la política ambiental al producir gas metano y emanar lixiviados, carecer de un programa para sanear y regenerar esta condición que afecta al entorno local, a la ciudad y, sobre todo, a los usuarios que desarrollan actividades de paseo y juego de fútbol. ¿Por qué no se ha pensado en regenerar y desintoxicar este parque que usan las clases populares?

## SANTA FE, PODER SOCIAL Y SIMBÓLICO

El complejo Santa Fe se ha consolidado como el enclave corporativo, comercial y de negocios más importante de la capital y de la metrópoli, articulado a la dinámica global. En este lugar se ubican 13 sedes corporativas de las 50 empresas globales más notables,<sup>15</sup> y 42 de las 500 más importantes de México.

<sup>15</sup> Las cifras del Programa Parcial de Desarrollo Urbano registran en 2012, 11 de las 50 empresas mundiales más importantes (PPDU-2012). Para 2017 se indican 13: Apple Operations México, Micro-

Hasta hace poco más de una década, tenía 33 756 mil habitantes<sup>16</sup> y se estima que en la actualidad habitan aproximadamente 40 mil personas. Un rasgo notable que alude al carácter del lugar es que la proporción de residentes es aproximadamente cinco veces menor a la población flotante, que habita en otras localidades próximas y lejanas en la ciudad y en la región metropolitana, y que viaja a diario a trabajar, a estudiar, a pasear y/o a consumir en el espacio interior del polígono. Esta población flotante, estimada en más de 200 mil personas cada día, abarca desde empleos permanentes (78 mil); temporales (40 mil); estudiantes de educación superior (15 mil-20 mil) distribuidos en siete centros educativos, de los que cinco son privados y dos son públicos y, aproximadamente cien mil visitantes.<sup>17</sup>

El espacio social producido en el espacio físico de Santa Fe ocurrió a través de apropiaciones que impulsaron el surgimiento de grandes edificaciones que representan formas de ostentación de poder materializado en el entorno construido y en el uso y consumo de los lugares. Hablar de Santa Fe alude a un conjunto de procesos de producción social del espacio que Margarita Pérez Negrete denomina “un ensamble de megaproyectos en el espacio urbano” debido a que,

[...] la emergencia de megaproyectos difícilmente ocurre de manera aislada. Basta la creación de uno de ellos para que a su alrededor se detone una secuencia de procesos constructivos cuyo impacto será regional. La súbita aparición de dispositivos como autopistas, centros comerciales y de entretenimiento, áreas

---

soft, Amazon, Johnson y Johnson, General Electric, Coca-Cola FEMSA, Grupo Bimbo, IBM, Cisco Systems México, 3M, Hewlett-Packard México, Danone de México, Huawei México, General Motors.

<sup>16</sup> La población total en el Complejo Santa Fe asciende a 27 075 y si se consideran lo que se incrementa en dos áreas geoestadísticas básicas ubicadas en Álvaro Obregón, se incrementa a 37 914 habitantes (INEGI, 2010). Para 2012 la población del complejo se estimó en 33 756 personas, de ellas 52.9% son mujeres y 46.9% son hombres, cerca del 20% son jóvenes con edades entre 15 y 29 años, predominando los grupos de edad entre 30 y 64 años (PPDU Santa Fe, 2012).

<sup>17</sup> De acuerdo con cifras oficiales, de la población total del Complejo Santa Fe, 42.54% vive en la alcaldía Cuajimalpa en 61.76% de la superficie (575.38 hectáreas) donde se ubica la mayor parte de las edificaciones de corporativos financieros y de negocios, los centros comerciales y los lugares de entretenimiento, mientras que 57.48% vive en la alcaldía Álvaro Obregón (INEGI, 2010). Para este cálculo se consideraron en total diez AGEB, ocho en Álvaro Obregón y dos de Cuajimalpa con el criterio de delimitación del PPDU (2012).

residenciales, educacionales y conjuntos corporativos en un radio de acción determinado, configuran en su conjunto lo que denomino un “ensamble de megaproyectos” (Pérez, 2017:110-111).

A casi cuatro décadas del proceso de desarrollo y consolidación del macroproyecto Santa Fe, han surgido múltiples interacciones e intercambios socioculturales y económicos entre el espacio del complejo corporativo, comercial y residencial, y el espacio de los pueblos y colonias populares. Estas interacciones exhiben profundas desigualdades imprimiendo complejidad a las relaciones de proximidad geográfica y lejanía social entre los lugares y las trayectorias que constituyen el espacio social en esta microrregión cuya articulación urbana con la ciudad que la produce no sólo es complicada. Sino que también es limitada por las formas restringidas de accesibilidad física, sobre todo para el ciudadano de “a pie”, poco articuladas en transporte público, mientras el predominio del automóvil alcanza niveles de saturación que obstaculiza las rutas y tiempos de traslados de un lugar a otro. Las interacciones de una parte ocurren a través de la generación de empleos para grupos medios y populares locales y de la metrópoli, sobre todo en la industria de la construcción, en el transporte, y en servicios de limpieza, de mantenimiento, preparación de alimentos o de atención a clientes en cafeterías, restaurantes, o servicio de vigilancia. De otra, en el uso y consumo de los lugares por los habitantes de pueblos y colonias aledañas que han desarrollado intercambios cotidianos, frecuentes u ocasionales no sólo para trasladarse a trabajar en el lugar vecino. También para ver, pasear y asistir ocasionalmente a alguna tienda o algún cine al interior de alguno de los centros comerciales, consumir algún alimento, comprar en alguna de las grandes cadenas de supermercados, vender alimentos a empleados y trabajadores de oficinas, visitar los espacios públicos de reciente creación, como el Parque La Mexicana o Garden Santa Fe.

En el contexto de las grandes ciudades capitales en América Latina, el contraste más próximo con el megaproyecto Santa Fe, está representado quizá en el proyecto de Puerto Madero, que abarca 170 hectáreas, en la ciudad de Buenos Aires. La escala territorial es casi cinco veces menor que Santa Fe en la Ciudad de México, pero un impacto quizá equivalente en el conjunto urbano y regional. Se ha argumentado que las condiciones sociopolíticas



de la zona de Puerto Madero favorecieron la producción del macroproyecto global sin que surgieran conflictos de intereses, conflictos sociales o entre instituciones locales y nacionales. De acuerdo con Cuenya, en esta condición influyeron tres cuestiones: la primera es la “estrecha amalgama entre los intereses del sector público y los intereses privados corporativos. La propuesta urbanística fue compatible con la ecuación económica del Estado y de los sectores privados. El suelo pertenecía al Estado nacional (estaba en manos del puerto) y el financiamiento de la infraestructura se realizó con las ventas de las tierras”.<sup>18</sup> La segunda cuestión es la ausencia de “resistencia frente al desalojo” ante la intervención urbana capitalista que opera desplazando a grupos de población en situación desventajosa o depauperada.<sup>19</sup> La tercera cuestión tiene que ver con la articulación fluida de los intereses tanto locales-municipales como de los nacionales. Explica esta autora que esto se debe a que cuando se concibe el proyecto, “hacia fines de 1980 y comienzos de 1990, las autoridades municipales dependían del gobierno nacional”<sup>20</sup> (Cuenya, 2011:200).

En la producción del macroproyecto Santa Fe, observamos convergencias con Puerto Madero en factores políticos y económicos que los hicieron posible en cada ciudad. Pero en el caso de Santa Fe, un factor presente desde un inicio ha sido la tensión social y el conflicto con el entorno social, donde los habitantes han resistido de distinta manera en un proceso de disputa por los re-

<sup>18</sup> El valor inicialmente esperado de la venta de las tierras ascendía a 300 millones de dólares (150 corresponderían al gobierno nacional y 150 al gobierno de la ciudad). A esto debía sumarse la venta de los 12 docks. El precio ofrecido por el primer dock a través de licitación pública fue de seis millones de dólares, valor que cuadruplicó la expectativa oficial. De acuerdo con la tasación del gobierno de la ciudad, cada dock podía valer alrededor de 600 mil dólares en su estado inicial. Dada su potencialidad constructiva, fijada en 10.000 metros cuadrados, se estimó que ese valor podía incrementarse hasta 1,5 millones de dólares. El primer dock se vendió a seis millones, bajando luego el valor promedio de las operaciones a tres millones (Garay, 2001).

<sup>19</sup> Esta observación no contempla el daño ambiental que podría causar el avance desmesurado de torres sobre la reserva ecológica adyacente al área. Esto ha sido motivo de denuncias por parte de organizaciones ambientalistas y defensoría del Pueblo de la Ciudad.

<sup>20</sup> Hasta la reforma constitucional nacional de 1994 (que se hizo efectiva en 1996) la ciudad de Buenos Aires carecía de autonomía y el intendente a cargo del poder ejecutivo era un funcionario designado por el Presidente de la Nación. Con la nueva Constitución Nacional de 1994 la ciudad adquirió un nuevo estatus jurídico, logrando un régimen de gobierno autónomo con facultades propias de legislación y jurisdicción.



cursos, donde las desigualdades estructurales se han acentuado no sólo en la microrregión de Santa Fe sino en la Ciudad de México. Después de más de tres décadas de urbanización continua, Santa Fe cristaliza un perfil urbano compuesto de edificaciones de gran altura que constituyen estructuras y jerarquías que ostentan fuerza, recursos y privilegio.

Este macroproyecto responde al modelo de segregación al que se refiere Caldeira (2007) como

[...] enclaves fortificados [que son] espacios privatizados, cerrados y monitoreados, para residencia, consumo, recreación y trabajo. Su principal justificación es el miedo al crimen violento. Estos nuevos espacios atraen a aquellos que están abandonando la esfera pública tradicional de las calles, dejándola para los pobres, los marginados y los sin techo (Caldeira, 2007:257).

Podemos decir que la dominación del paisaje urbano que imponen las grandes formaciones físico-sociales, resultado de macroproyectos urbanos que actualmente abarcan el corredor que se extiende y articula la Avenida Reforma a Santa Fe, incita silenciosa y claramente a los cuerpos a comportarse con reverencia, respeto y distancia, actuando como mecanismos centrales de “la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico” (Bourdieu, 1993:120-122). Estas formaciones se despliegan en esa otra ciudad formal y afluente, económicamente configurando un entorno local donde el automóvil es central como forma de vida y de movilidad en la secuencia de vías rápidas y glorietas, mientras la calle a escala humana pareciera disolverse no sólo como elemento ordenador y de articulación en las trayectorias de peatones, también, como espacio público referente de encuentro con la ciudad y con miembros diferentes de la sociedad. La calle aparece un poco más visible en algunos fragmentos de la primera etapa del proyecto, donde es menor la altura de los edificios que rodean al parque Garden Santa Fe, diseñado sobre un centro comercial subterráneo de tres niveles; mientras queda oculta sobre todo en las edificaciones de los últimos 15 años, en aquellas que rodean al Parque La Mexicana.

El poder socioeconómico y cultural del complejo Santa Fe tiende a ensancharse ocupando cada vez mayor número de edificaciones de gran altura y que

forman una aglomeración densa en el espacio interior. También, creciendo del suelo al cielo con obras grandiosas que tienen nombre de corporaciones con diseño de autor, que abarca tanto a célebres arquitectos mexicanos como arquitectos y diseñadores de distintas partes del mundo. Al iniciar el siglo XXI (2000-2018), el auge inmobiliario del complejo se expresa en la proliferación de nuevas edificaciones de gran altura entre las que destacan 32 nuevas (entre 120 y 198 metros de altura) diseñadas por arquitectos o grupos de arquitectos con posiciones y empresas de prestigio y poder en el campo de la construcción de este tipo de obras, tales como Teodoro González de León, Enrique Norton, Jorge Legorreta, Francisco Serrano, Sordo Madaleno, entre otros.

Este tipo de intervenciones implican esquemas especializados, habitacionales, comerciales y de servicios avanzados, vinculados a proyectos arquitectónicos innovadores, atractivos por su estética, exclusividad y seguridad. Estos proyectos se desarrollan articulados a una oferta diversa de bienes de consumo que responden a las expectativas y deseos de habitantes y usuarios locales, de la capital y de la metrópoli, con altos ingresos, poder adquisitivo y amplia capacidad de consumo. Pero, no sólo es la oferta para estas clases que en muchos casos prefieren viajar y comprar fuera del país e incluso a menor costo. Estos escenarios inspiran las aspiraciones y deseos de otros estilos de vida y de consumo de diversos grupos y clases medias, con menores ingresos que pasean, desean comprar y compran con crédito bancario o de las tiendas departamentales, en cadenas de supermercados como Wall Mart y tiendas de conveniencia como la cadena Oxxo. En el complejo Santa Fe, esta articulación entre oferta de consumo, deseo de compra y diversión, se materializa en lugares donde han surgido relaciones de sociabilidad que tienen como referentes una multiplicidad de bares, restaurantes, cafeterías, dentro o fuera de los siete centros comerciales que concentra el complejo. Cuatro de ellos con salas de cine al interior, propiedad de las empresas Cinemex y Cinépolis. El Centro Comercial Santa Fe el primero en edificarse en 1993, es el más grande de la Ciudad de México, con una altura de cuatro niveles, alberga 500 locales comerciales, seis grandes tiendas departamentales como anclas y concentra 23 de las 48 salas de cine existentes en el complejo.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Este centro comercial tiene ocho mil cajones de estacionamiento.

La paradoja de Santa Fe, frente a las grandes expectativas para su consolidación como entorno global equivalente a ciudades de alto desarrollo, no sólo es la convergencia de problemas de saturación vial y de provisión de infraestructura y servicios públicos básicos, como el agua y drenaje que no se materializaron en el desarrollo del proyecto original (Sánchez, 2007). También, su insularidad en la capital, la tensión entre el exitoso valor económico de su localización y su escasa articulación urbana al interior y con la Ciudad de México. La oferta de espacios públicos en lugares privados de consumo, la supresión de la calle como elemento de integración urbana y como lugar del transeúnte, es reemplazada por rampas y vías rápidas para el tránsito del automóvil central en la movilidad, cuestiones entre otras que expresan el predominio de lo privado sobre lo público. Temas estos que cruzan la discusión entre residentes organizados, con amplia capacidad de consumo y solvencia económica, que demandan apertura de lugares públicos gestionados en forma privada como elementos de encuentro y calidad de vida.

## REFLEXIÓN FINAL

En el curso del último medio siglo, las políticas, estrategias y acciones del pensamiento neoliberal han dejado huella en el entorno construido de la Ciudad de México. Estas políticas han reconfigurado no sólo la forma, la estructura y las actividades urbanas, así como la gestión y gobierno, alterando los significados, las formas de usar, de habitar y de pertenecer a los lugares, las prácticas de consumo y las relaciones entre personas y grupos diferentes. En la Ciudad de México el neoliberalismo ha influido directamente en la producción del espacio social urbano de la capital, redefiniendo las lógicas de urbanización y adecuándose al contexto político y social cambiante. En este proceso, no sólo ha implantado el predominio de lo privado sobre lo público, sino que a través del discurso político y cultural ha desvalorizado su sentido colectivo, reorientando los cambios jurídicos e institucionales en esta lógica.

Desde los años ochenta del siglo XX, políticas y estrategias de flexibilización del uso del suelo y la transferencia de potencial proporcionaron recursos a la ciudad y produjeron un auge inmobiliario sin precedentes. La ciudad en

zonas y localidades específicas se incorporó al impulso modernizador a través de inversiones directas de capital privado en el entorno urbano y de operaciones de financiamiento bancario mediante créditos hipotecarios. Las estrategias de desarrollo urbano orientadas a la densificación, regeneración, renovación y refuncionalización urbana, facilitaron el papel del libre mercado como conductor de la organización del espacio urbano con un impacto directo en la imagen, en la forma y en las funciones urbanas impulsado por el desarrollo de grandes proyectos urbanísticos para la creación de espacios residenciales, corporativos y comerciales. La participación de las ciudadanías organizadas para intervenir en decisiones sobre la transformación de los lugares que habitan, inicialmente incorporada a través de las Zonas de Desarrollo Urbano Controlado que se institucionalizaron a finales de los años noventa en el marco del primer gobierno de izquierda en la capital, como Programas Parciales de Desarrollo Urbano. Estas figuras participativas creadas para intervenir en la solución de conflictos urbanos generados por los efectos de la expansión del mercado inmobiliario en los espacios locales, fueron quedando desplazadas o debilitadas en la primera década del siglo XXI. En la actualidad existen 45 de los más de 60 que iniciaron en la década de los noventa.<sup>22</sup> Entre éstos, algunos continúan participando activamente y en algunos casos logran intervenir en decisiones públicas, o en acuerdos público-privados, como es el caso de Santa Fe.

El macroproyecto urbano Santa Fe surge en este contexto como símbolo del modelo de ciudad con funciones globales que se introduce desde los años ochenta, se desarrolla en la década de los noventa, se consolida en el cambio de siglo con continuidad y dinamismo económico en las últimas dos décadas, apoyado en políticas y estrategias urbanas resultado de negociaciones, acuerdos y acciones público-privados. Este enfoque de desarrollo urbano intenta responder al orden económico de capitalismo flexible, estableciendo condiciones de apertura al libre mercado del suelo urbano. Los macroproyectos que aparecen en la imagen urbana de la ciudad en el cambio de siglo, son producto de esta forma de desarrollo urbano y económico en el contexto local,

<sup>22</sup> Del total de 45 Programas Parciales de Desarrollo Urbano, 29 corresponden a suelo urbano, 16 no indican temporalidad o vigencia, corresponden a suelo de conservación, nueve se encuentran vigentes y 27 han concluido su vigencia.

regional y global de capitalismo flexible. Reconocidos y aprobados no sólo a través de la figura de “polígonos de actuación” creada en el marco de la Ley de Desarrollo Urbano para autorizar y facilitar la realización de grandes obras con la fusión de predios, los cambios de uso de suelo y la construcción de niveles por encima de los permitidos en edificios de altura. A éstos se agregan las asociaciones público-privadas (APP’s) y también los sistemas de actuación por cooperación (SAC), de acuerdos público-privados.

Si pensamos que el espacio público existe en relación con la ciudad que lo produce, ¿cuál es el sentido de lo público y cómo se construye como espacio de la ciudadanía en Santa Fe? Tres cuestiones convergentes influyen: la primera, a partir de intereses privados y de clase que definen la relación entre prácticas de consumo social y cultural en espacios privados y códigos de comportamiento en lugares comunes de sociabilidad: parques, centros comerciales, clubes, universidades, restaurantes, teatros, cafés, bares. La segunda es la tendencia a la privatización de lugares y bienes comunes, a través de la apropiación individual y privada de los bienes públicos y del acceso a recursos urbanos; agua, educación, movilidad. La tercera es a través del conflicto urbano, de tipo social, político, ambiental.

El espacio público ha cambiado su significado como lugar común de encuentro y de relación entre diferentes ante la convergencia de lógicas distintas y desiguales de ciudad, de ciudadanía y de desarrollo urbano. La condición de fragmentación de lo público nos plantea discutir su significado en la reconstrucción de la ciudad actual cruzada por desigualdades y violencias, abriendo la posibilidad de recuperar sus atributos integradores, incluyentes y democráticos a través de cambios en las políticas y acciones urbanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Antonio (2016), “Estudio de cargas sociales y beneficios individuales para el caso de El Encino”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM-Posgrado de Urbanismo, pp. 329-362.
- Bauman, Zygmunt (2006), *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Barcelona, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1993), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Borja, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial.
- Caldeira, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Carrión, Fernando (2016), “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM-Posgrado de Urbanismo.
- Cruz Flores, Alejandro (2018), “Invadieron la ciudad 19.4 millones de m<sup>2</sup> de concreto y acero en esta administración”, en *La Jornada*, 3 de diciembre, disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2018/12/03/capital/026n1cap>>.
- Cuenya, Beatriz (2011), “Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana”, en *Cardenos Metrópole*, vol.13, núm. 25, pp. 185-212.
- Cuenya, Beatriz; Pedro de Novais y Carlos Vainer (comps.) (2012), *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- Cuenya, Beatriz y Manuela Corral (2011), “Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires”, en *EURE*, vol. 37, núm. 111, pp. 25-46.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Garay, Alfredo (2001), “Acerca de la gestión de proyectos urbanos: las enseñanzas de Puerto Madero”, trabajo presentado para una publicación de la Escuela de Arquitectura de Harvard, USA (mimeo).
- Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.
- Harvey, David (2008), “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Apuntes del Cenes*, vol. 27, núm. 45, disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>>.
- Harvey, David y Neil Smith (2010), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Barcelona, UAB.
- Hidalgo, Rodrigo y Michael Janoschka (2014), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie Geolibros, núm. 19).
- Holston, James (2008), “La ciudad modernista y la muerte de la calle”, en *Antípoda*, núm. 7, pp. 257-292.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), “Censo de población y vivienda, 2010”, México, INEGI.
- Janoschka, Michael (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, en *EURE*, vol. XXVIII, núm. 85, pp. 11-29.
- Kohn, Margaret (2004), *Brave New Neighborhoods. The Privatization of Public Space*, Nueva York, Taylor y Francis.
- Mercado, Alejandro y María Moreno Carranco (coords.) (2011), *La ciudad de México y sus clusters*, México, UAM-Cuajimalpa/Juan Pablos.



- Moreno, María (2011), "Terciarización económica y la creación de clusters: el megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México", en Alejandro Mercado y María Moreno (coords.), *La Ciudad de México y sus clusters*, México, Juan Pablos/UAM-Cuajimalpa, pp. 143-188.
- Procuraduría Ambiental del Ordenamiento Territorial (PAOT) (2018), "Resolución administrativa", 19 octubre, disponible en <[www.paot.org.mx/sasdo2/ficheros/acuerdos/ac\\_pub/8233\\_RESOL\\_SOT\\_1198\\_EBP.pdf](http://www.paot.org.mx/sasdo2/ficheros/acuerdos/ac_pub/8233_RESOL_SOT_1198_EBP.pdf)>.
- Peck, Jamie (2010), *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford, Oxford University Press.
- Peck, Jamie (2011), "Geographies of Policy. From Transfer Difusion to Mobility-Mutación", en *Progress in Human Geography*, vol. 35, núm. 6, pp. 773-797.
- Pérez Negrete, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, México, Universidad Iberoamericana.
- Pérez Negrete, Margarita (2017), "Los megaproyectos en la Ciudad de México", en Ana María Portal, *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), "Teorías y políticas urbanas. ¿Libre mercado mundial, o construcción regional?", en *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, núm. 2, noviembre, pp. 9-21.
- Ramírez Kuri, Patricia (2009), *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro Histórico*, México, IIS-UNAM-PUEC-Posgrado de Urbanismo/Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Kuri, Patricia (2013), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, PAPIIT-DGAPA-IIS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez Inzunza, Alejandra (2007), "Planeta Santa Fe", en *Expansión*, 25 de julio.
- Santos, Milton (1990), "Una tentativa de definición de espacio", en Milton Santos, *Por una nueva geografía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Sassen, Saskia (2010), *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz.
- Sequera, Jorge y Michael Janochka (2012), "Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal", en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 188, núm. 755, pp. 515-527.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Soja, Edward (2014), *En busca de la justicia espacial*, México, Tirant to Blanch.
- Valenzuela, Alfonso (2007), "Santa Fe (México): megaproyectos para una ciudad dividida", en *Cuadernos Geográficos*, núm. 40, pp. 53-66.